

La Cronica Meridional.

Diario Liberal independiente y de intereses generales.

AÑO XXVI.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Almería 6 rs. al mes anticipados.—
Fuera franco de porte, por un trimestre 20
reales.—Para el Extranjero y Ultramar,
un trimestre 40 reales.

Miércoles 2 de Diciembre de 1885.

PRECIOS DE INSECCION.
Anuncios á medio real línea en la 4.
plana.—Anuncios religiosos y Comunicados
en la 3.^a plana á real línea.—Para los sus-
critores la mitad.

NÚM. 7.711.

REVOLUCION JABONERA.

(Véase la cuarta plana.)

TIENDA DEL GUANTE.

(Véase el anuncio en la tercera plana)

PERFUMERIA.

MADAME JEANNE DU FER,

(Véase la cuarta plana.)

Minerales de cobre.

Se compran á ley de ensayo y á precios convenientes para el minero, siendo al contado el pago de los mismos. La persona que guste obtener mas antecedentes, puede dirigirse á D. Pedro Tegedor Cálcia, calle del Cid número 3, Almería.

11-15

BOLETIN DEL DIA.

Si en Madrid hay fusionistas impacientes, puede decirse que aqui no van á la zaga de ellos muchos, pues hay quien se admira, sin respetos á nadie ni á nada, que todo siga lo mismo que antes; por lo menos muchos de estos fusionistas quisieran ver ya cesantes hasta los porteros y destituidos todos los ayuntamientos de España como si se tratara de un movimiento revolucionario que hubiera hecho tabla rasa de toda la legalidad; sin mirar que la situacion es una prolongacion de la anterior, que respecto á la legalidad comun para todos los españoles, nadie puede arrebatar los puestos con cejiles y provinciales como no sea por medio de las leyes que se promulguen en adelante, lo que quiere decir que no es

(14) FOLLETIN.

AUDIENCIA DE ALMERIA.

CAUSA DE LOS LOPEZ.

SESION DEL 23 DE NOVIEMBRE DE 1885.

(Continuacion.)

la coartada, tomando otras precauciones que no creo necesario reseñar. Pero nunca habria dado muestras de tan manifiesta torpeza, que supone la falta de preparacion; como la falta de preparacion supone en este caso la falta de premeditacion, que es el génesis del delito cometido.

La venida de Antonio Moreno á esta poblacion, en el mes de Mayo de 1883, sirve de base al Sr. Fiscal para formular otro cargo.

Polopos, pueblo de la provincia de Granada, vive de la agricultura, y la agricultura está monopolizada entre los mismos propietarios; de modo que allí la clase jornalera apenas si encuentra medios de subsistir. No es extraño, pues, que el procesado á quien me refiero, que no ha sido nunca labrador, ni contaba con recursos algunos en su localidad, viniera á esta en busca de ocupacion para el mantenimiento de su familia. Así lo hizo, y enterándose de que admitian para empleados en el arrendamiento de consumos á los licenciados del ejército, con mas razon que á otros que no lo fueron, recurrió á D. José Ro-

tan pronto como muchos se figuran el asalto de los Ayuntamientos y Diputaciones, no ocurriendo lo mismo con otros puestos mas secundarios y demás empleos sugetos únicamente á la influencia del caciquismo.

¡Qué espectáculo, señores, qué espectáculo!

Los hombres de esta situacion son como los de todos los partidos: rabian por alcanzar destinos y lo demás que lo parta un rayo.

Hasta aqui el asombró de los que aspiran á empuñar pronto el baston de Alcalde ó á ejercer el simple papel de concejales vá revistiendo el carácter de la impaciencia, de la cólera y de la ira al ver que apesar de la lluvia de telegramas que han enviado á Madrid, el Sr. Castro sigue encastillado en su despacho sin recibir órdenes de entregar el mando á ninguno de los grandes sacerdotes de la iglesia fusionista, habiéndose quedado Melquisedek vestido de pontifical y sin salir á decir la primera misa.

Tan inmediata se creyó el señor Castro su vuelta á la condicion de ciudadano de la masa general que ya tenia hecho el baul y arreglado el saco de viage; pero las cosas de palacio van despacio y puede ser que el Sr. Castro mastique entre nosotros las pechugas del pavo de Navidad.

*

**

¿Ideales? ¿Y que viene á ser eso? ¿Con qué se come? ¿Para qué sirven los ideales al que se ha propuesto no tener nunca ideas, convencido de que para nada las necesita?

Lo que interesa conocer es si D. Segismundo es ó no es ministro; si León y Castillo entra ó sale; si nues-

triguez, y este, con vista de la licencia que le presentó, que tenia por única nota una falta de limpieza, y siguiendo la costumbre establecida, lo mandó á los cabos del resguardo, para que lo incluyeran en el servicio. ¿Hay algo de extraordinario en esto? Si lo hay, trabajo le mando al Sr. Fiscal de S. M., si en semejante circunstancia ha de fundarse un indicio, pues en este caso muchas serian las personas á quienes podrian atribuirse delitos de este género, pues á cada paso, y por que no encuentran aquí pan para sus hijos, emigran tambien centenares de jornaleros á la Argelia francesa. (*Grandes rumores en el público.*)

Otro cargo: en el mes de Noviembre de 1883, declara Diego Plaza Calatrava que vió escondido entre las pencas del cortijo del Balsón al Antonio Moreno Martin, y preguntándole qué hacia, le contestó que acechaba á un conejo. El hecho no puede ser más natural. Escondérse en pleno dia entre unas pencas, á la vista del labrador de José Ramirez Padilla, no podia ser para asesinar á éste, que tambien se encontraba en el cortijo, segun declaracion del Diego Plaza, que llega hasta negar que haya conejos en aquel sitio, cuando muchos aficionados que me oye saben que los hay, y yo, por mi parte, aseguro al Tribunal, bajo la palabra honrada del letrado y del caballero, que en una ocasion, y en trabajos preparatorios para esta causa, fui al sitio del suceso acompañado del letrado D. Miguel Guíl Salvador, y en escaso rato vimos dos conejos. ¿Qué de particular tiene que Antonio Moreno Martin los acechara? Lo que tiene mucho de inexplicable, es que con otro propósito diferente se apostara entre las pencas.

tro amigo A, ó nuestro deudo X, ó nuestro pariente Z, logran el apetecido pedazo del botin.

Esto es lo práctico, esto es lo positivo, todo lo demás es puro sentimentalismo.

Reformas, mejoras, engrandecimiento del país... ¡bah! ¡bah! ¿y quién piensa ahora en esto? Tiempo hay de sobra para hablar de esas cosas, que es como si hablásemos de la mar; porque, al cabo, ni este Ministerio, ni ningún otro ha de poder arreglar el mundo. Pero por el pronto lo urgente, lo urgentísimo es que nosotros metamos la cabeza y todo el cuerpo en las oficinas del Estado, y que cobremos sueldo; lo demás ya vendrá oportunamente y cuando las circunstancias lo permitan, que es muy posible que no lo permitan nunca.

Y esta es la gran política y esta la vida nacional, en los países donde el centralismo prepondera y se impone.

El centro es el inmenso bazar donde todo se compra y se vende; á él afluyen de todas partes los mercaderes de la política. El centro es el palacio encantado donde todo se da; por eso acuden á él todos los que piden; es el convento donde se reparte la sopa, y eso explica que se congreguen en su rededor tantos mendigos.

Ya tenemos nuevo Ministerio, ya tenemos situacion nueva.

¿Qué elementos la forman?

No importa averiguarlo, elementos heterogéneos, que proceden de distintos puntos y se dirigen, nadie sabe á donde.

Las peripecias del viaje los juntaron casualmente, y se unieron por poco tiempo. No porque se propusieran realizar comunes ideales, no

Hace el Sr. Fiscal de S. M. un gran cargo contra el de Polopos, por las declaraciones de José Lopez Lopez y de José Morales Salmeron, que dicen le vieron por la cuesta del Balsón, y al romper el día, cuatro ó cinco mañanas antes del suceso. Ocurrióse á esta defensa comprobar el hecho en el terreno, por experiencia personal, y propuso la diligencia que para el caso establece la Ley, la que se llevó á cabo el 7 de Noviembre que cursa, constituyéndose en el sitio un señor Magistrado, con el señor Fiscal y las defensas. Al romper el día, eran las cinco, cuatro minutos y treinta y un segundos de la madrugada; y por esto se acordó que precisamente á las cinco estuviéramos en el sitio. Así lo hicimos; pero no José Lopez Lopez ni José Morales Salmeron, que se presentaron dadas las cinco y cuarto, y precediéndoles José Muñoz Ayala. Pues bien, Señor; á esta hora, ni siquiera se distinguian los bultos; y menos, por tanto, las facciones y los trajes. Manifestaron los expresados Lopez Lopez y Morales Salmeron, que era mucho más de dia cuando ellos vieron al de Polopos, y esta manifestacion se explica perfectamente. Como quiera que la que tienen hecha en el sumario, refiriéndose á la hora en que rompe el día, les colocaba en situacion difícil, y á trueque de ser trapaceros, tenían que buscar una salida, ninguna mejor que suponer entonces que era en pleno dia. Esto podia ocurrírsele al más torpe. Además, esos testigos no tienen derecho á este concepto, porque no son testigos; son, como si dijéramos, *siervos de la curia*, puesto que están sujetos á un sobreesimiento provisional en esta causa, bajo la férula por tanto de la Ley, y

porque aspirasen á dar cima á una grande empresa; sino para mandar, para conseguir el poder.

Lo han conseguido; pues ya realizaron cuanto intentaban.

No podrán dar un paso más.

Si lo intentasen, los pretendientes se lo impedirian. Cada ministro se ve imposibilitado de dar un paso, de desenvolverse: llueven sobre él recomendaciones y compromisos. Parientes famélicos le rodean; antiguos servidores le asedian; amigos cuya adhesión no puede quedar sin recompensa, obstruirán el camino del nuevo Gobierno, durante muchos dias.

Será necesario hacer vacantes, crear nuevas plazas, idear comisiones, inventar trabajos imaginarios; y en esto pasarán meses y meses.

Si llega, que no llegará, el momento en que el Ministerio Sagasta se vea por fin libre de esos quehaceres que no admiten demora, ¿podrá al fin volver sus ojos á los negocios públicos?

¿Consagrar su atención á los intereses del país?

De ningún modo.

Cuando de realizar algo se trate, cuando se quiera salir de la inacción aparecerán las disidencias hoy latentes y el Gobierno se verá obligado á permanecer inactivo, inmovil.

Enbarque para Ultramar.

Con este mismo epígrafe publica nuestro colega *La Provincia Gaditana* el siguiente suelto:

«Estábamos tan acostumbrados á oír lamentaciones de todas clases; á que se repitieran las denuncias de hechos punibles en todo lo relativo á las sustituciones y embarque á Ultramar, que francamente, aceptamos

tienen un interés directo en que haya quien responda antela sociedad (y aunque sea sin razon) del crimen de José Ramirez Padilla. Lo cierto es que ellos dijeron en la instruccion, que vieron al de Polopos al romper el día, y esto es imposible, como consta en el acta.

En demérito de lo que afirman esos testigos, si con lo expuesto no bastára, tenemos, Señor, que José Estrella Magán, desde el propio sitio que Lopez Lopez y José Morales Salmeron suponen, y en pleno dia, cuando el sol heroseaba los paisajes, asegura que vió pasar á un hombre vestido de negro por el mismo camino que ellos imaginan vieron al de Polopos, y que no le conoció por la distancia.

Otro cargo que me prometo desvanecer, por la fuerza de la razon que me assiste, es el que deriva el Sr. Fiscal de S. M. de la declaracion de Luis Rivas Santander. En la instruccion, este testigo ni oyó disparo alguno, ni sabia nada de la muerte de José Ramirez. Y despues, este mismo testigo, supone, en la instruccion tambien, que como á las ocho, el de Polopos le preguntó en los almacenes de Roda si era cierto que habian matado al tío Pepe Ramirez; y despues en el juicio, ya no es en los almacenes de Roda, sino en la escalinata del Paseo de San Luis, y de ocho á ocho y cuarto. Es falsa esta declaracion: primero, porque dado que Ramirez fué muerto á las ocho de la mañana, á la hora que refiere el testigo no podia estar en el sitio que á que alude él mismo el que hubiera ejecutado el hecho; segundo, por que los testigos del fielato del Pescado y de la calle del Jaul, desmienten al Rivas Santander; y tercero,

(Sigue á la vuelta.)

